



A la izquierda algunos de los niños junto a una de las madres solteras que actualmente vive en el lugar de acogida. Sobre estas líneas, la fachada principal del centro / FORMIGO

SANTA MARTA DE TORMES

Madres coraje

Un centro de acogida ampara a las mujeres que no cuentan con apoyo para sacar adelante a sus hijos

RAQUEL DOMÍNGUEZ

El centro de acogida de madres solteras instaurado en Santa Marta de Tormes, está adquiriendo cierta relevancia en los últimos años debido a la gran labor humanitaria que realizan al ofrecer un hogar para mujeres embarazadas o con niños pequeños a su cargo que carecen de medios económicos y de apoyo familiar. Con motivo de la gran función que cumplen en la sociedad, la Fundación Cruz Roja les concedió el mes pasado el premio a la solidaridad.

Pero este centro no es ninguna novedad, puesto que su historia se remonta al año 1949, cuando el sacerdote Doroteo Hernández Vera creó la Cruzada Evangélica, una institución que nació como consecuencia de que una chica universitaria de Salamanca se enteró que estaba embarazada y decidió suicidarse, ya que por aquella época existía una gran presión contra las mujeres que se quedaban en estado sin tener pareja. Por lo que partiendo de este hecho, Hernández Vera se plantea crear un centro para prestar ayuda a las mujeres que se encontraran en una situación similar, y la Universidad de Salamanca le cede unos locales para dicho fin en la calle Libreros.

En un primer momento la intención de las mujeres que acudían a este lugar de acogida, era la de esconder su embarazo y una vez que daban a luz entregaban al niño en

adopción para incorporarse de nuevo a su vida anterior. Pero con el tiempo, una de las mujeres le planteó cara a la sociedad y decidió hacerse cargo de su hijo. Después, con el paso de los años la gran mayoría de las mujeres que han acudido al centro ha sido con la intención de buscar ayuda tanto para sus hijos como para ellas haciéndose cargo de su responsabilidad como madres.

Los comienzos de este lugar de acogida fueron difíciles, ya que las personas que trabajaban allí tuvieron que enfrentarse a una sociedad que no veía con buenos ojos a aquellas mujeres. Además, en lo econó-

mico pasaron muchas necesidades, pero poco a poco el centro fue creciendo y se fue creando un ambiente de alegría y entusiasmo, pues desde el comienzo han trabajado mucho para ausentar los miedos internos con los que estas mujeres llegaban.

Actualmente, el centro que se trasladó a Santa Marta en 1975, cuenta con 13 mujeres y 17 niños, donde una serie de trabajadores y voluntarios les han acogido ofreciéndoles cariño y seguridad intentando que se sientan como en su propia casa. La edad media de estas chicas se sitúa en torno a los 20 o 21 años cuando años atrás ronda-

ba los 25. A estas personas se les ofrece también un proyecto educativo individualizado para que puedan labrarse un futuro mejor. A las chicas más jóvenes les presentan la oportunidad de retomar sus estudios o de realizar algún tipo de formación que les ayude a encontrar un trabajo para lograr una estabilidad en su vida, ya que una vez que estas madres superan sus adversidades y consiguen un trabajo, abandonan el centro para vivir su propia vida. Pero aun así, siempre se mantienen en contacto con el personal del centro de acogida, que en ocasiones les continúan ayudando en la medida de lo posible.

“El trabajo que llevan a cabo las personas voluntarias supone una gran ayuda para nosotros”



La directora del centro / FORMIGO

Según reconoce la directora del centro desde hace ocho años, Rosario Álvarez, “la labor que realizan los voluntarios supone una gran ayuda para el centro”, ya que aunque desde este lugar se llevan a cabo proyectos para conseguir algún tipo de subvención económica a través de distintas entidades privadas, otras personas intentan colaborar de una manera desinteresada con estas madres.

Por un lado, existe un servicio de ludoteca y de canguro para los niños, dirigido por una persona volun-

taria. Al igual que ocurre con el taller de reparación de ropa, en el que una mujer se encarga de arreglar la ropa que algunas personas entregan para que tanto las madres como los pequeños la puedan utilizar, aunque según reconoce la directora, “en muchas ocasiones no es necesario puesto que la entregan prácticamente nueva”.

Además, algunos vecinos y colegios de la localidad y pueblos de alrededor colaboran con la causa facilitándoles no sólo ropa, sino también alimentos y productos de limpieza.

EN DETALLE

Mujeres que se han enfrentado a todo por el bienestar de sus hijos

Las historias de las mujeres que han pasado por el centro de acogida a lo largo de más de 60 años, son realmente duras. En el caso de las chicas españolas, vienen con problemas de familias desestructuradas con casos de malos tratos y llegan al centro con una profunda amargura que se trata de paliar con la ayuda que las personas del centro les ofrecen.

Uno de los casos que recuerda la directora como de los más duros que ha conocido en sus ocho años al mando del centro, ha sido el de una mujer inmigrante que llegó a España con su marido en busca de trabajo dejando a sus hijos en su país. Al poco tiempo su marido la dejó abandonada y ella se descubrió embarazada de una niña con parálisis cerebral, momento en el que llegó al centro. A día de hoy la niña recibe unos cuidados específicos en un centro especializado, y además desde la casa de las madres solteras ha recibido la ayuda necesaria para poder traer al resto de sus hijos que se encontraban en su país. Según reconoce Rosario Álvarez, “se trata de una madre coraje porque a pesar de todos los problemas a los que se tuvo que enfrentar, en ningún momento se le pasó por la cabeza tirar la toalla”.